

INFO XIX.982 **10 de setiembre de 2018**
informatvo@attac.org **http://attac-info.blogspot.com**

La trampa del crecimiento

Mundo

EL DILEMA HULOT Y LA TRAMPA DEL CRECIMIENTO. - Un gobierno que se tomara en serio la transición ecológica, más allá de lucir un ministerio florero, también debería ser un gobierno dispuesto a una transformación socioeconómica radical

Latinoamérica

EL FIREWALL MONOPÓLICO CONTRA LA COMUNICACIÓN DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. Nos hemos convertido en seres mediáticos, vivimos online, conectados, somos entre medios y muy poco de lo que hacemos no tiene que ver con ellos. Además, la comunicación ha superado hoy los límites del tiempo y del espacio
EL INFORME DE LA BBC QUE REVELA POR QUÉ HAY HAMBRE EN LA ARGENTINA
El medio sostiene que con lo que se produce en el país se podría abastecer 10 veces a la población.

CARTA A LOS LECTORES

Mundo

EL DILEMA HULOT Y LA TRAMPA DEL CRECIMIENTO

Emilio Santiago Muiño
El diario



Hulot ha querido insistir en que la acumulación de decepciones que le ha llevado a salir de la primera línea política no es una cuestión de partidos, sino del funcionamiento perverso de un modelo social

- Un gobierno que se tomara en serio la transición ecológica, más allá de lucir un ministerio florero, también debería ser un gobierno dispuesto a una transformación socioeconómica radical

Nicolas Hulot, flamante ministro de Transición Ecológica y Solidaria del Gobierno de Macron, ha dimitido por sorpresa ante la escasa determinación del ejecutivo francés en la tarea que dirigía: "no quiero mentir más; no quiero dar la ilusión de que mi presencia en el Gobierno significa que estamos a la altura". Tanto por su celebridad mediática previa en el terreno del periodismo ambiental, como por su pedigrí apartidista que generaba amplios consensos, Hulot era una de las figuras más relevantes de un gabinete llamado a mucho. Entre otras cosas, a regenerar el proyecto europeo en sus horas más bajas. Lo que pasaba necesariamente por convertir a Francia en la vanguardia continental de un nuevo modelo productivo sostenible.

En su renuncia al puesto, Hulot ha cargado contra la influencia perversa de los lobbies empresariales en la democracia, la política de pequeños pasos ambientales absolutamente insuficiente ante la magnitud del abismo socioecológico que hemos de saltar o la soledad de su acción de gobierno. Pero lo más interesante, que suele ser poco habitual en un cargo de su perfil, es que ha puesto el acento del problema en el modelo económico liberal. Podemos afirmar, a riesgo de simplificar, que Hulot ha dimito tras chocar con dos realidades tenaces, que en algunos círculos nos suenan muy obvias, pero que en el debate público apenas tienen presencia: la primera obviedad es que sin reducir el tamaño de la economía no se reducirá nuestro impacto desastroso sobre la biosfera, sea éste medido en emisiones de gases de efecto invernadero, contaminación química o pérdida de biodiversidad; la segunda obviedad es que la telaraña de intereses creados pesa hoy mucho más que la voluntad de cambio cualquier ministro-estrella.

En este asunto hay una lección fundamental que el ecologismo debería abanderar en su discurso de un modo mucho más valiente: mientras el crecimiento económico sea un precepto sagrado, la ecología estará obligada a rebajarse a marketing verde. Transición ecológica y neoliberalismo es una combinación con una consistencia similar a la del agua seca, el día nocturno o el fuego helado. Pero la pregunta realmente inquietante y necesaria es otra: ¿sería distinto con la izquierda en el poder? Y no solo con la socialdemocracia acomplejada del PSF, siempre tan competente a la hora de decepcionar a sus votantes, sino incluso con la izquierda fuerte de la Francia Insumisa. Es razonable esperar que el margen de acción de un ministerio de Transición Ecológica de Mèlenchon, más resuelto a la hora de atacar posiciones del entramado oligárquico-empresarial, cambiaría sustancialmente el margen de acción en aspectos que no hay que despreciar. Pero las presiones más importantes que nos empujan hacia la extralimitación ecológica se mantendrían casi constantes. El peor error que la izquierda ecologista puede cometer es simplificar los obstáculos reales de la consecución de la sostenibilidad desde la superioridad moral y el autismo ideológico. Toca ser un poco más humildes: tenemos ya la certeza de que nuestras economías

deben dejar de acelerar en su carrera hacia el abismo. Pero aún nadie sabe cómo se para esta máquina sin frenos.

Hulot ha querido insistir en que la acumulación de decepciones que le ha llevado a salir de la primera línea política no es una cuestión de partidos, sino del funcionamiento perverso de un modelo social. Y que este tiene una base de colaboración activa entre la ciudadanía inmensa, cuya defensa abarca casi todo el espectro electoral. En esto acierta. Cuando los ecologistas planteamos el horizonte teóricamente sensato del decrecimiento, y hay que celebrar que éste ya no es un coto de reflexión exclusiva de académicos y activistas (gracias a iniciativas como el debate sobre el post-crecimiento en el Parlamente Europeo, que ha impulsado entre otros el eurodiputado Florent Marcellesi), olvidamos un aspecto crucial para pensar su hipotética traducción práctica: que el crecimiento económico no es solo una decisión política en favor del capital. Es una inercia civilizatoria muy profunda, que no se podrá revertir sin generar inmensos trastornos. La telaraña de intereses creados alrededor de la expansión permanente de la producción y el consumo no la sostiene exclusivamente el 1%.

Por ello, y desde Informe del Club de Roma hace más de 40 años, las advertencias científicas bien fundamentadas sobre la necesidad de organizar nuestra economía en base a un patrón de estado estacionario han caído en saco roto. Con el crecimiento económico se refuerzan mutuamente los intereses de los poderes establecidos, los mitos colectivos más profundos de la modernidad, el modelo de subjetividad imperante (con su esquema de premios y reconocimientos y su promesa de felicidad) y el chantaje estructural que define al capitalismo como sistema. Es un nudo gordiano de complicidades socioculturales que no se rompe con la espada de la voluntad política. Hay que deshilar mucho más fino.

No es solo que todo nuestro marco económico e institucional esté diseñado como un esquema Ponzi o una estafa piramidal (basta pensar en el mecanismo de deuda-interés). O que suframos una racionalidad colectiva devaluada, oscurecida por el arraigo de la religión más potente de nuestra época, la tecnolatría, cuya teología puede resumirse en el dogma “ya inventarán algo”. O que el consumismo, que ha seducido a miles de millones de personas, actúe como una plaga de langostas sobre los ecosistemas de todo el globo. El secuestro en la trampa del crecimiento es todavía más perfecto: cuando una sociedad solo sabe producir vidas cotidianas mínimamente vivibles mediante el incremento del PIB, por mucho que las élites se lleven la mejor parte, y por muy autodestructivo que sea su efecto a medio plazo, la gente creerá en ello a toda costa. Y será electoralmente suicida rebatirlo. Especialmente, como es el caso, si los daños más directos todavía se pueden externalizar sobre el cuerpo de las mujeres, los países del Sur o cargando la factura sobre la naturaleza. Por tanto, y he aquí el verdadero dilema Hulot: un gobierno que se tomara en serio la transición ecológica, más allá de lucir un ministerio florero, también debería ser un gobierno dispuesto a una transformación socioeconómica radical. Al menos, tan radical como el ciclo reformista de los años treinta. Quizá mucho más radical: recordemos que el socialismo, emblema histórico de aventura colectiva conscientemente organizada para transformar del mundo, con lo muchísimo que aspiró a cambiar, nunca se planteó una tarea como dejar de crecer.

Bajo esta luz el dilema Hulot se presenta de una complejidad poco compatible con una lectura maniquea entre partidos políticos buenos y malos. Si nuestra historia nos enseña algo es que una transformación socioeconómica radical, llamada a contrariar los intereses (y la lógica) del capital, es un tipo de operación de altísimo riesgo. Que solo es posible empezar a planteársela en serio cuando además de un gobierno decidido existe una inmensa fuerza social que empuja desbordando las instituciones establecidas. Y no solo con movilizaciones masivas o conflictos sectoriales (en el mundo del trabajo o por el reconocimiento de derechos): casi más importante es la creación de un tejido capilar de apoyo mutuo, identidad común y sociabilidad no mercantil en la vida cotidiana. Como fue la cultura obrera de sindicatos, ateneos, tabernas, casas del pueblo y cooperativas. Sin este respaldo magmático, que diría García Linera, también un gobierno de izquierdas se limitará seguramente a administrar impotencias.

Para romper el círculo vicioso que nos arrastra hacia la catástrofe socioecológica, toca redescubrir otra obviedad, mucho más hermosa que las obviedades antes descritas: la impotencia gubernamental se cura siempre con agitación popular. Por eso el 8 de septiembre nos pondremos en pie por el clima, y llenaremos las calles del mundo para exigir la transición ecológica justa y democrática. Por eso el 8 de septiembre inauguraremos el cortísimo siglo XXI. Que será mucho más breve que el corto siglo XX que Hobsbawn demarcó entre la Revolución Soviética y la caída del muro. Aquí está el condicionante más difícil del reto que nos ha tocado vivir: una opción de transición ecológica gradualista parece, a la luz de la experiencia histórica, mucho más viable políticamente que una opción de contracción ecológica de emergencia. Entre otras cosas porque, como cualquier proceso revolucionario, ésta última no podrá ser demasiado exquisita en términos democráticos. Pero a diferencia de los años treinta a nosotros no nos queda tiempo.

A mediados de esta centuria habremos cruzado el Rubicón ecológico. O bien una sociedad reintegrada en los límites de la biosfera, que haya convertido el crecimiento económico exponencial en una pieza de museo, o bien la descomposición catastrófica de la civilización industrial en una lucha competitiva atroz. Que como afirma Jorge Riechmann, desencadenará genocidios como método para gestionar el ecocidio. En cualquier caso, la vida humana será algo muy distinto al presente. Lo suficiente como para que los historiadores del futuro, si es que tal profesión sigue existiendo, tengan que nombrar su época bajo otras palabras. Está en manos de nuestra generación determinar el desenlace. El sábado 8, a las 19.00 horas en la plaza del Reina Sofía , Madrid pondrá su aporte.

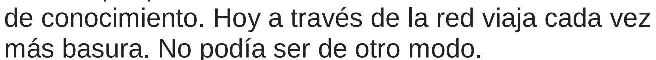
Fuente: https://www.eldiario.es/ultima-llamada/dilema-Hulot-trampa-crecimiento_6_810228983.html

Latinoamérica

EL FIREWALL MONOPÓLICO CONTRA LA COMUNICACIÓN DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Javier Tolcachier

Nos hemos convertido en seres mediáticos, vivimos online, conectados, somos entre medios y muy poco de lo que hacemos no tiene que ver con ellos. Además, la comunicación ha superado hoy los límites del tiempo y del espacio. El mundo digital de la comunicación va suplantando al viejo mundo analógico. Todo es inmediato y cercano. Los bits de información se nos introducen por todos los poros. 55% de las personas en el planeta ya tiene acceso a Internet. Ya terminó aquel corto tiempo en que Internet parecía ser lo que prometía, una fabulosa red de intercambio de conocimiento. Hoy a través de la red viaja cada vez más basura. No podía ser de otro modo.





El conocimiento es poder y el poder no quiere compartirse, por eso impide que el conocimiento sea democratizado. El control del conocimiento es un hecho histórico. El antiguo rol de las tradiciones, los reyes y los sacerdotes hoy ha sido asumido por las corporaciones. Hablando sólo del mundo occidental, hoy en descenso, pero aún condicionante, las cinco principales corporaciones en Internet Alphabet-Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft, pero también las productoras de contenido Disney, Time Warner, Comcastlas propietarias de los sistemas de comunicación AT&T, Verizon, por sólo citar algunas, configuran gran parte de casi todo lo que ves – y por supuesto, de lo que no debes ver. Estas corporaciones a su vez son controladas por fondos de inversión. Siempre a la cabeza están los inversores institucionales Vanguard, BlackRock y

State Street Global Advisors, manejando trillones de dólares, los mismos que son principales accionistas del 90% de las empresas listadas en el índice SP500.

O sea, los monopolios están monopolizados y el control de las empresas más grandes de comunicación del planeta, están bajo control del capital financiero a través del poder de voto que otorgan los paquetes accionarios de unos pocos fondos de inversión, cuya única lógica es la expansión de los negocios.

La ganancia de los inversionistas llega a través de dividendos y del valor de las acciones, que dependen a su vez de las ganancias de todas estas empresas. En su gran mayoría, estas ganancias y el valor de mercado dependen del número de usuarios. Por ello la lógica de las empresas es arrebatar usuarios a la competencia, hasta liquidarla. La de los inversores es invertir proporcionalmente en todas, para no perder nunca. La lógica del monopolio es la del negocio y la lógica del negocio, es el monopolio.

Esto devela por completa la mentira de la “libre competencia”, el “libre mercado” o el “libre comercio”, patrañas, ficciones sobre la cual está basada toda la ideología capitalista, la que en realidad, en su propio fundamento, es absolutamente monopólica.

En lo que solemos llamar NuestrAmérica – que nunca ha sido y no es todavía “nuestra” - los grupos de medios, aquellos que controlan la mayor parte de los medios y la opinión pública son más provincianos, aunque ya se vislumbra la tendencia de un aumento de participación extranjera. En muchos de ellos, Clarín, Globo, Cisneros, Santo Domingo-Valorem, González o Telmex, la mayoría accionaria es familiar. Las pocas excepciones son Televisa (61% controlada por fondos de inversión y bancos) Grupo Prisa (con mayoría accionaria de un fondo buitre estadounidense, aunque antes con mayoría propietaria de la familia Polanco) o Telefónica (controlada por bancos y fondos de inversión). Aunque todos ellos difunden y utilizan los mismos canales y contenidos.

Ese es el orden para subvertir. Ese es el firewall, la muralla a derribar para que la comunicación sea democrática, hecha por todos y para todos.

Ellos tienen las licencias, la tecnología, los canales, las leyes, los periodistas canallas, el dinero inventado pero mortífero de la banca. Tienen la censura, las noticias y las historias falsas, tienen los algoritmos, la propaganda y la confusión. Son los dueños de la mentira, pero también los dueños de la verdad, como ya dijimos, para no perder nunca.

¿Y nosotros? ¿Cómo vamos a derribar la muralla?

Ante todo, tenemos que tener claras tres posibles acciones frente al diluvio ácido de la manipulación y el control del monopolio.

1. Consumo. Leemos, miramos, escuchamos, consumir información es – en mayor o menor medida - la principal acción que realizamos a diario. Pero, dónde lo hacemos es otra cosa. El monopolio quiere que lo hagamos en sus millones de sucursales. Nosotros podemos elegir consumir en otros lugares. Cuantos más medios “nuestros” consumamos, menos consumimos los de ellos. Está claro que esto tiene sus límites, pero es imprescindible variar la proporción, hacer el vacío a la estupidez, joderles el negocio en parte, negando nuestra colaboración.

Otro aspecto del consumo a conversar es ¿qué miramos, leemos, escuchamos y para qué?

El monopolio ofrece entretenernos, aunque la repetición lo vuelve aburrido. Ya todos sabemos que el protagonista rico se va a enamorar de la sirvienta y que aparecerá algún hijo ilegítimo, alguna bruja malvada y así siguiendo. Todo previsible. En cuanto a la información, ésta se ocupa de lo que quieren los que pagan. Por eso es desinformación. Incluso la crítica a sus agendas es bienvenida por ellos porque las instala.

Por último, ¿cómo miramos? Hay que mirar la intención, eso es lo primario y no el contenido, que es secundario. Ejercitar una mirada atenta frente a lo que se mira o escucha, ver quién lo dice y para qué lo dice, es un buen anticuerpo contra la manipulación.

¡Hoy la consigna es “los medios del monopolio son el opio del pueblo”, Nada con ellos! La mejor respuesta es el vacío a sus temas y modos de plantearlos. Hay que consumir agendas propias. ¿Y éstas, cuáles son? Los derechos humanos: la paz, la distribución del bienestar, la libertad, la equidad de géneros, la diversidad, por sólo mencionar los principales.

2. Reproducción: Ésta es la segunda acción en una escala cuantitativa. No sólo consumimos data, la reproducimos. Compartimos posteos, reenviamos fotografías y videos, conversamos de ciertas cosas. Y en esta reproducción también podemos ser colaboracionistas del régimen monopólico o revolucionarios de las causas de la democratización. Retransmitir agendas y fuentes propias marca la diferencia.

3. Producción: Esta es la parte más linda, la más creativa, la que permite que desaparezcan viejas barreras entre el trabajo intelectual y el manual, la que hace realidad el sueño del artista que hay en cada uno. La producción de contenidos nos convierte en actores, sujetos, protagonistas de la revolución. Las nuevas generaciones, nacidas en medio de la vorágine de la tecnología comunicacional, tienen a sus instrumentos como prótesis permanente.

Sin embargo, el sistema pondera positivamente la atomización, la producción individual, aislada y ocasional, eso no le hace daño y agrega datos y minutos a sus arcas. Para vencer al firewall, necesitamos producción organizada, articulada, permanente y en dirección revolucionaria.

Necesitamos crear y fortalecer radios, televisoras, agencias de noticias, sitios web y todo tipo de medios nuestros, que se constituyan en alternativa real al monopolio.

Para que eso sea posible, necesitamos alianzas de comunicación poderosas, articulaciones que puedan producir colaborativamente y compartir y difundir masivamente contenido.

El concepto es de unidad en la diversidad, para que cada medio influya en su área de impacto real y a su vez, podamos llegar a grandes números.

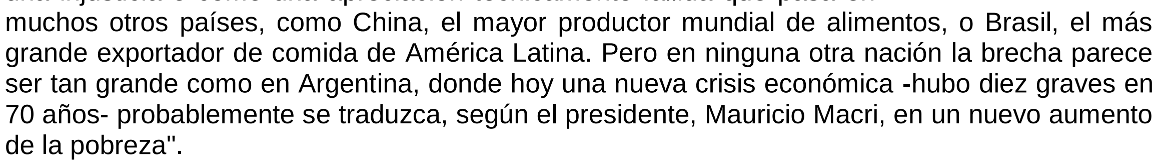
Necesitamos servir y servirnos del cambio político que apueste a prohibir la concentración de medios y ayude a abrir la puerta para un nuevo sistema, necesitamos que los militantes del cambio se sirvan de nuestros medios, en una alianza de reciprocidad.

Se critica nuestra endogenia, de hablar para los nuestros, para los convencidos, pero ni siquiera llegamos a ellos como llegan los otros.

Hablar de lo que queremos no es endógeno si es que fortalecemos su alcance y son cada vez más “los nuestros para quienes hablamos”. Para ello es preciso: cantidad, calidad, protagonismo masivo de les jóvenes (eso asegura estilos y narrativas acordes a la época), organización horizontal y democrática, producción en todos los soportes, perfeccionar la técnica, actuar en red mundialmente, capacitar. En definitiva, subvertir la idea de que el capitalismo voraz, que la competencia mortal son la única posibilidad de vida en común para la especie humana y proponer y vivir con la mayor coherencia posible las alternativas que planteamos.

Necesitamos esclarecer y llegar al 99% oprimido por un sistema de dominación enfermo, que prioriza al dinero como motor y objetivo de la vida. Avanzar sobre la mentira y exigir un nuevo modo de existencia. Crear un mundo nuevo es factible a partir de la utopía que se instala como imagen y posibilidad en la conciencia de millones de personas, sobre todo, de las y los jóvenes. A ello tenemos que contribuir, a crear y difundir la utopía como única salida a esta civilización decadente de compraventa.
Nuestros medios y su articulación creciente son el medio para hacerlo.

EL INFORME DE LA BBC QUE REVELA POR QUÉ HAY HAMBRE EN LA ARGENTINA
El medio sostiene que con lo que se produce en el país se podría abastecer 10 veces a la población.



Un artículo periodístico de la BBC publicado el martes indaga acerca de la pobreza y se plantea un interrogante: por qué hay hambre en Argentina si se produce comida para 440 millones de personas, lo que significa 10 veces la población actual. "El tercer productor mundial de miel, soja, ajo y limones; el cuarto de pera, maíz y carne; el quinto de manzanas; el séptimo de trigo y aceites; el octavo de maní. Sí, Argentina produce muchos alimentos. Y, sin embargo, entre uno y tres millones de argentinos sufren hambre", explica en su texto el periodista Daniel Pardo, corresponsal en el país.
Asi mismo traza un paralelismo: "Puede verse como una paradoja o como una injusticia o como una apreciación técnicamente fallida que pasa en muchos otros países, como China, el mayor productor mundial de alimentos, o Brasil, el más grande exportador de comida de América Latina. Pero en ninguna otra nación la brecha parece ser tan grande como en Argentina, donde hoy una nueva crisis económica -hubo diez graves en 70 años- probablemente se traduzca, según el presidente, Mauricio Macri, en un nuevo aumento de la pobreza".

En un dato oficial que muchos argentinos saben de memoria, Argentina produce alimentos para abastecer a casi 440 millones de personas. Y su población, según varios estudios, pasa los 44 millones. Es difícil saber cuántos de los 13 millones de pobres (30%) que se registran en Argentina sufren hambre", indica a la vez que agrega un nuevo dato: "La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) de Naciones Unidas reporta poco más de 2 millones de argentinos con déficit alimentario".Para la UCA, "no hay crecimiento del empleo y va a aumentar la pobreza"

En ese marco, añade: "La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO) habla de 1,5 millones y el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (ODS-UCA) estima 3 millones. La desnutrición está matando a niños argentinos Se trata de entre un 3% y 4% de la población, muy cerca de la media de la región. Pero de nuevo: no hay país en este continente que se jacte de ser, o haber sido, "el granero del mundo", como Argentina", y se pregunta: "¿Qué es, entonces, lo que pasa? ¿Para dónde va toda esa comida? ¿Por qué no llega al sector más vulnerable?".

El hambre en Argentina, coincidieron varios expertos en diálogo con BBC Mundo, no se debe a escasez de alimentos, sino a falta de ingresos, distribución desigual de la riqueza o ausencia de generosidad. Aunque hay países más desiguales que Argentina, la economía de este país es una de las más frágiles de la región, azotada por años de políticas de Estado ambivalentes que han resultado en traumáticas etapas de inflación, devaluación y recesión", sostuvieron en la nota.
En ese escenario, también hace mención a la gestión kirchnerista y a la del presidente Mauricio Macri al precisar: "Los analistas coinciden en que la relación entre los gobiernos argentinos y el campo, marcada por el alza y la reducción de impuestos, es una historia de amor y odio que ha impedido la planificación y ha exacerbado la concentración de la propiedad y la producción. Por qué es tan polémico que Macri vuelva a poner 'retenciones', los impuestos a la exportación asociados al kirchnerismo. El boom sojero en Argentina sacó a muchos de la pobreza, pero cuando pasó la bonanza y volvieron los problemas económicos, se vio que no era una solución a largo plazo".

"Como en casi toda América Latina, la tasa de informalidad en Argentina roza el 50% del empleo, una problemática que golpea a los más vulnerables, sobre todo en momentos de inflación y recesión. Francisco Yofre, director de la FAO Argentina, atribuye una parte del problema a la falta de educación. "Argentina es uno de los países que más desperdicia alimentos y uno de los de mayor consumo de azúcar y bebidas azucaradas", señal. Según números de la FAO, el 12% de

la producción de alimentos en Argentina es desperdiciada y el 45% de eso es frutas y hortalizas, el rubro más caro y nutritivo.

El artículo menciona además al titular de la Red Solidaria, Juan Carr, a quien consideran "probablemente el argentino que más tiempo le ha dedicado a luchar y pensar el fenómeno del hambre". En una entrevista con ese medio, expresó su opinión en relación al tema hambre y pobreza: "A finales de los años 90 morían 25 niños por día por desnutrición y hacia 2010 esa cifra, que hoy debe estar por ahí, era de 4 al día. Es un logro tremendo, que, en mi intuición, se logró gracias a una alianza entre el Estado, (la fundación católica) Cáritas y el campo", relató. Consultado entonces por qué aún en la actualidad hay hambre en "el país de la abundancia", concluyó: "Puede ser una razón económica o puede ser una razón técnica, pero desde mi intuición de no especialista creo que esto pasa, primero, por una cuestión cultural. El hambre no necesariamente habla de la pobreza, sino de la invisibilidad, de la dispersión, de la marginación. Lo que se necesita es levantar la mirada de los 43 millones de argentinos que sí comen para comprender, entender y abrazar a una de esas personas que está entre el millón de gente con hambre". F.D.S. / E.A. (Fuente www.perfil.com

---

CARTA A LOS LECTORES

Queridos amigos:

Quiero compartir con ustedes la enorme alegría de festejar un nuevo aniversario de **El Grano de Arena** una publicación semanal que no existiría de no ser por la constancia y el inclaudicable seguimiento de sus lectores. Tal vez algunos recuerden que su nacimiento fue casi contemporáneo al de la creación de **ATTAC** en Francia. En principio propuse a sus fundadores traducir al español la publicación periódica que ellos iniciaban **"Le Grain de Sable"** pero luego de común acuerdo con sus dirigentes y con la especial sugerencia de **Bernard Cassen** y de **Laurent Jesover** se transformó en la edición semanal que ustedes conocen.

Su propósito fue y sigue siendo el tratar de difundir artículos, ideas y visiones habitualmente eludidas por la prensa empresaria y que suelen ser permanentemente ignoradas por las dirigencias políticas con el objetivo de contribuir a sentar las bases de ese sueño que con constancia venimos repitiendo en los Foros sociales: "Otro mundo es posible" y en todas aquellas oportunidades en que todos nosotros y todos los pueblos del mundo logran manifestarse.

No quiero dejar de mencionar además la valiosa e imprescindible contribución que les debo a muchas de las publicaciones que circulan por internet: Rebelión, Alai-Amlatina, Investig'action, El Correo de la Diáspora, Memoire des luttes, Nodal, Prensa Ecuménica y muchas otras a las que suelo recurrir para editar ininterrumpidamente el semanario, que al par de cumplir años está transitando hoy su número **982.**

Vaya también mi enorme reconocimiento a los compañeros **Tom Roberts y Eric Le Gall** de **Attac-Francia** sin cuya tarea hubiera sido imposible mantener la periodicidad y la constancia de su distribución.

¡GRACIAS A TODOS, MIL GRACIAS A TODOS

Susana Merino

RTF: http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXIX/982.doc

PDF:<http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfo XIX/982.pdf

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A “El Grano de Arena” o CAMBIO DE MAIL:

http://list.attac.org/wws/subscribe/attac-informativo

Para obtener un número anterior entrar en

http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: Tom Roberts

Edición: *Susana Merino* - Co fundadora de ATTAC Argentina